



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2021

Marcelo Juan Grigoravicius, Agustina Toso

Repensar al duelo: de lo singular a lo cultural

Revista Affectio Societatis, Vol. 18, N.º 34, enero-junio de 2021

Art. # 3 (pp. 1-28)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



REPENSAR AL DUELO: DE LO SINGULAR A LO CULTURAL¹

Marcelo Juan Grigoravicius²
Universidad de Buenos Aires - Universidad Kennedy, Argentina
mgrigoravicius@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3551-5368>

Agustina Toso³
Universidad Kennedy - Centro de Salud Mental no. 3 Dr. Ameghino, Argentina
agustinatoso@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6342-7322>

DOI: 10.17533/udea.affs.v118n34a03

Resumen

Se presentan los avances de un proyecto de investigación que indaga el fenómeno del duelo en la “hipermodernidad”. Se revisan conceptos re-

-
- 1 Este trabajo se deriva de una investigación titulada “El estatuto del duelo en la clínica actual” llevada a cabo entre 2017 y 2019, patrocinada y financiada por la Secretaría de Investigación y Extensión Universitaria de la Universidad Argentina J. F. Kennedy.
 - 2 Dr. en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Magister en el uso indebido de drogas, Universidad de Buenos Aires. Lic. en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Kennedy. Director de las investigaciones: “El estatuto del duelo en la clínica actual” (2017-2019) y “Trayectorias de los duelos en la época actual” (2020-2022) patrocinadas por la Secretaría de Investigación y Extensión universitaria de la Universidad Kennedy. Ha publicado numerosos artículos sobre psicología clínica y psicoanálisis y sobre problemáticas que afectan a la niñez.
 - 3 Doctoranda en Estudios y Políticas de Género en la Universidad Nacional Tres de Febrero. Magister en Psicoanálisis y Licenciada en Psicología. Profesora e investigadora en la Universidad Kennedy y el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica N°49. Investigadora principal en: “El estatuto del duelo en la clínica actual” y “Trayectorias de los duelos en la época actual” patrocinadas por la Secretaría de Investigación y Extensión universitaria de la Universidad Kennedy. Realiza actividades clínicas en el Centro de Salud Mental N°3 Dr. Arturo Ameghino, Buenos Aires. Autora del libro *El cuerpo como objeto de consumo* (2020) y de otros artículos de psicoanálisis.

lacionados con la teoría del duelo en la obra de Freud. Se indaga sobre el papel del examen de realidad en los inicios del duelo y su relación con la desmentida (*Verleugnung*). Se analiza el estatuto del objeto perdido y, por tanto, se reconsidera la noción freudiana de amor. Asimismo, se indaga sobre el concepto de “trabajo de duelo” y la sustitución del

objeto como resultado. Se observa una articulación entre el funcionamiento intrapsíquico y las significaciones culturales de nuestra época, ya no signada por la represión, sino por la desmentida del dolor y las pérdidas.

Palabras clave: duelo, hipermodernidad, desmentida.

RETHINKING MOURNING: FROM THE SINGULAR TO THE CULTURAL

Abstract

This paper presents the advances of a research project on the phenomenon of mourning in “hypermodernity”. It reviews concepts related to the theory of mourning in Freud’s work. It explores the role of the reality testing in the onset of mourning and its relationship to disavowal (*Verleugnung*). It analyzes the status of the lost object and, therefore, the Freudian notions of love are reconsidered. It also looks

into the concept of “work of mourning” and the object substitution as a result. An articulation is observed between the intrapsychic functioning and the cultural significations of our time, no longer marked by repression, but by the disavowal of pain and loss.

Keywords: mourning, hypermodernity, disavowal.

REPENSER LE DEUIL : DU SINGULIER AU CULTUREL

Résumé

Cet article présente les avancements d’un projet de recherche qui étudie le phénomène du deuil dans « l’hypermodernité ». Les concepts liés à la théorie du deuil chez Freud sont passés en revue. L’on étudie égale-

ment le rôle de l’épreuve de réalité tout au début du deuil et son lien au déni (*Verleugnung*), ainsi que le statut de l’objet perdu et, par conséquent, la notion freudienne d’amour. De même, le concept de « travail de deuil

» et la substitution de l'objet comme résultat sont étudiés. L'on constate l'articulation entre le fonctionnement intrapsychique et les significations culturelles de notre époque, marquée

non plus par le refoulement mais par le déni de la douleur et de la perte.

Mots clés : deuil, hypermodernité, déni.

REPENSAR O LUTO: DO SINGULAR AO CULTURAL

Resumo

São apresentados os avanços de um projeto de pesquisa que questiona o fenômeno do luto na "hipermodernidade". Os conceitos relacionados com a teoria do luto no trabalho de Freud são revisados. É investigado o papel do teste da realidade no início do luto e sua relação com a recusa (*Verleugnung*). O status do objeto perdido é analisado e, portanto, a noção freudiana de amor é reconsiderada.

Analogamente, o conceito de "trabalho de luto" e a substituição do objeto como resultado são investigados. Observa-se uma articulação entre o funcionamento intrapsíquico e as significações culturais de nossa época, não mais marcada pela repressão, mas pela recusa da dor e das perdas.

Palavras-chave: luto, hipermodernidade, recusa.

Recibido: 4/6/2020 • Aprobado: 17/10/2020

Solo lo que se pierde es adquirido para siempre

Ibsen

Introducción

El presente trabajo expone los avances de una investigación en curso titulada “El estatuto del duelo en la clínica actual” que indaga los fenómenos de duelo en relación con la época denominada “hipermodernidad”. En esta oportunidad nos remitimos solamente a los duelos motivados por la muerte de un ser querido, dejando para otra indagación los motivados por otro tipo de pérdida.

El clásico texto “Duelo y melancolía” publicado en 1917 se convirtió en una especie de versión oficial de la teoría del duelo freudiana; no obstante, resulta evidente que el objetivo primero de Freud fue realizar un análisis pormenorizado de una entidad psicopatológica: la melancolía. Correspondiendo a su modo habitual de trabajo, Freud compara una afección psíquica con un estado “normal”; y es en ese contexto que toma al duelo como modelo “normal”, no patológico, con el fin de descubrir los mecanismos inherentes a la melancolía. De tal manera nos presenta su texto: “Tras servirnos del sueño como paradigma normal de las perturbaciones anímicas narcisistas, intentaremos ahora echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo” (Freud, 1994/1917, pág. 241). En ese punto es que realiza una comparación por oposición, resultando un método argumentativo más que un análisis pormenorizado del duelo. Asimismo, James Strachey nos informa en su nota introductoria al texto, que se trata de un artículo sobre la melancolía, temática que ocupaba a Freud desde muy temprano, consignado incluso en sus cartas a Fliess (Strachey citado en Freud, 1994/1917). También en su correspondencia con Abraham se refieren a él como su texto sobre la melancolía, no sobre el duelo (Freud y Abraham, 2005).

Podría pensarse que al analizar los procesos intrapsíquicos inherentes a la melancolía, no ahonda lo suficiente en la complejidad y particularidad de los procesos de duelo. Años más tarde, en 1926, retoma el tema del duelo realizando una distinción conceptual con

otras nociones, pero sin modificar sus primeras conceptualizaciones, ni someterlo a una revisión crítica. De esta manera, quedan abiertos ciertos interrogantes, tales como: ¿toda muerte desencadena un duelo?, ¿qué es lo que hace falta para iniciar un proceso de duelo?, ¿la pérdida la encontramos al inicio o al final del duelo?, ¿qué se pierde en el duelo?, ¿de qué tipo de objeto se trata?

A diferencia de los abordajes clásicos en psicoanálisis que suelen enfocar la temática sólo desde las operatorias intrapsíquicas que se ponen en juego ante situaciones de pérdida, el estudio del estado del arte realizado durante la primera etapa de la investigación evidenció la importancia de conceptualizar al duelo compuesto por una doble vertiente: un aspecto subjetivo, intrapsíquico; pero al mismo tiempo un aspecto social, que implica tanto al lazo con los otros durante ese doloroso transcurrir, así como también los significados y actitudes de la sociedad hacia las pérdidas y la muerte.

Nuestra cultura capitalista, designada por Lipovetsky (2006) como “hipermodernidad”, se distancia de los grandes principios estructurales de la modernidad y se caracteriza por el hiper consumo y la hiper individualidad. Aunque orientado hacia el placer y el hedonismo, el individuo hipermoderno siente tensión e inquietud al vivir en un mundo sin creencias que otorguen seguridad y donde el futuro resulta incierto.

El psicoanálisis entiende al capitalismo como un discurso que entra en juego con la subjetividad. Según Lacan (1969), en el pasaje de la sociedad feudal a la sociedad capitalista el ciudadano fue reemplazado por el consumidor. Y lo explica a partir de la teoría de los discursos para dar cuenta de la ruptura de un paradigma social y productivo; y la sucesiva instauración de otro: el discurso capitalista. El discurso del capitalismo es el reverso del discurso del amo o del inconsciente. En el discurso del amo el sujeto es aquel que está representado por un significante para otro significante. Esto implica que el sujeto está determinado por el lenguaje y que no es autónomo; que la intervención del significante le implica una renuncia al goce y como resultado se produce una pérdida, un resto, que Lacan conceptualiza como objeto *a*. En el discurso capitalista, por el contrario, el sujeto barrado

es quien está posicionado como agente que incide sobre la verdad y a partir de allí encubre su pérdida, logra un supuesto encuentro con los objetos que el mercado pone a su disposición y que le ofrecen una completud ilusoria. Así es que en el marco del discurso capitalista el sujeto cree encontrarse con el objeto, lo que resultaba imposible en el discurso del inconsciente, y a su vez, puede prescindir del lazo con los otros.

En el afán de alcanzar una supuesta felicidad absoluta se tiende a negar y excluir toda posibilidad de dolor, falta o pérdida. Se trata de un entramado sociocultural que desmiente la muerte, produciendo un fenómeno de exaltación narcisista que roza los niveles de conductas maníacas e impulsivas (Han, 2017). Estos mandatos sociales de imposible cumplimiento funcionan como imperativos y transforman al doliente en un “enfermo”, convirtiendo los duelos en “trastornos”.

¿Qué vías encuentra hoy el doliente frente a una sociedad que ya no le brinda los tradicionales rituales funerarios? (Ariès, 2000). Es un momento sociohistórico signado por la multiplicidad de avances tecnológicos que introducen la posibilidad de “inmortalidad” sobre los cuerpos desmintiendo su inherente finitud (Sibilia, 2005), paradójicamente son esos mismos medios tecnológicos los que habilitan hoy un nuevo espacio “virtual” donde se realizan nuevos ritos funerarios, a través de las redes sociales, por ejemplo. Esto no implica plantear que lo intrapsíquico es modelado por la cultura, sino que hay un interjuego recíproco entre el sujeto y el Otro de la cultura.

Los inicios del duelo, la realidad en cuestión

Freud establece una estrecha conexión entre duelo y realidad objetiva, pues sostiene que el duelo se inicia bajo el influjo del examen de realidad: “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda la libido de sus enlaces con ese objeto” (Freud, 1994/1917, pág. 242). Esta afirmación freudiana sobre el duelo suele ser malinterpretada y prestarse a confusión al considerar que la realidad objetiva posee un

poder soberano por sobre la realidad psíquica. Cometer tal extravío conduciría a una perspectiva psiquiátrica que considera al “criterio de realidad” como indicador diagnóstico central, de tal manera que el extrañamiento de la realidad quedaría del lado de la patología y el acatamiento de la realidad sería índice de salud o de “normalidad”. Por tal motivo, se debe estar advertido que la afirmación freudiana: “Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad” (1994/1917, pág. 242) no puede ser tomada literalmente, ni de manera lineal. La perspectiva clínica del psicoanálisis le otorga a la realidad psíquica una importancia insoslayable en la cura, en interjuego recíproco con la realidad objetiva.

Tal es así, que el propio Freud (1994/1917) afirma unas líneas más abajo que el acatamiento de la realidad de la muerte no puede darse en un primer momento; sostiene que existe una “comprensible renuencia” (pág. 242) a abandonar una posición libidinal ya alcanzada. Afirma que “la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico” (pág. 243), entonces: ¿de qué pérdida se trata? Puede afirmarse por lo tanto que, en un primer tiempo, anoticiarse de la muerte de un ser querido no es sinónimo de pérdida para la realidad psíquica. Como puede observarse, las relaciones entre la realidad objetiva y el aparato psíquico son mucho más complejas y de carácter dialéctico.

La intrincada relación del yo con la realidad objetiva ha sido abordada por Freud en muchas ocasiones a lo largo de su obra, desde “Proyecto de una psicología para neurólogos” (1994/1895) hasta “Esquema del psicoanálisis” (1994/1940a). En este aspecto podemos reconocer dos posicionamientos de Freud respecto de la realidad, una posición genético-evolutiva y una posición clínica. Desde una óptica genético-evolutiva intenta explicar el acceso del aparato psíquico a la realidad objetiva; en el marco de la dialéctica entre el principio de placer y el principio de realidad, afirma que el principio de realidad sucede y modifica al de placer (1994/1911). No obstante, desde una posición clínica, Freud reconoce que en esa dialéctica el principio de realidad nunca se logra imponer completamente al principio de placer; las pulsiones no se adaptan fácilmente a la realidad, sino que continúan caminos sustitutivos de satisfacción (1994/1911). En este sentido, los historiales clínicos resultan una muestra acabada del valor

otorgado a la realidad psíquica. Por tanto, en la clínica psicoanalítica no se trata de adaptar la realidad psíquica del paciente a la realidad objetiva, ya que esto conllevaría a un extravío clínico considerable.

Comprender la articulación de esta dialéctica entre ambos principios resulta central a la hora de pensar la clínica del duelo. De manera esquemática puede decirse que Freud analiza tanto el principio como el examen de realidad (1994/1911, 1994/1925a), siguiendo el modelo de la primera experiencia de satisfacción. A partir de ese modelo sostiene que la ausencia del objeto no es reconocida como tal en un primer momento, sino que, ante la ausencia del objeto, su presencia es alucinada. Sólo en un segundo momento el aparato psíquico está en condiciones de percibir la ausencia del objeto, y en condiciones de reconocer la realidad, aunque esta sea desagradable. En “La negación” (Freud, 1994/1925a) afirma: “discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva (real)” (pág. 256). Esta articulación nos advierte que el acceso a la realidad no se realiza de manera evolutiva y lineal; por el contrario, se accede a la realidad en un segundo tiempo, atravesando necesariamente el displacer y el malestar que ello implica.

Este circuito así inaugurado se activará ante cada ausencia del objeto, de manera tal que sólo en un segundo momento el aparato psíquico está en condiciones de reconocer la ausencia; reconocimiento que involucra necesariamente un atravesamiento por el dolor. No obstante, este conflicto no se resuelve de manera simple y directa de una manera “adaptacionista” a la realidad, sino que se ponen en juego todas las herramientas psíquicas para hacer frente al displacer, al dolor y al malestar.

Las actitudes del aparato psíquico frente a una realidad que resulta displacentera fue un tema abordado por Freud por lo general ligado a la sexualidad. Sólo para evocar una de las más célebres, podemos recordar la actitud del yo del niño en plena fase fálica ante la percepción de la “ausencia” de pene en la mujer. En este punto, Freud plantea justamente que la realidad objetiva (la diferencia anatómica), resulta intolerable para el niño en ese estadio, por tanto, es modifica-

da en pos de la realidad psíquica; el niño insiste en ver allí un pene, a pesar que la realidad demuestre lo contrario. Al indagar nuevamente la temática, esta vez analizando el fetichismo, Freud (1994/1927) postula el mecanismo de desmentida (*Verleugnung*) como la defensa utilizada cuando el yo y la realidad entran en conflicto. Resulta de interés que en este texto Freud realiza una analogía entre la actitud ante la castración y la actitud ante la muerte, ambas como realidades displacenteras para el yo; entonces, ¿qué nos aporta el concepto de desmentida a la comprensión del duelo?

El concepto de desmentida en Freud puede rastrearse, por lo general, asociado al complejo de castración, pero debe notarse que no es un mecanismo exclusivo de la perversión como suele pensarse, Freud (1994/1925a, 1994/1940a) afirma que se trata de un mecanismo muy común sobre todo en la infancia. Tal es así que, en un texto muy posterior como “Esquema del psicoanálisis”, al analizar las relaciones entre el aparato psíquico y el mundo exterior, Freud no duda en extender el uso de la desmentida más allá del campo de la perversión:

el yo (...) con harta frecuencia da en la situación de defenderse de una admonición del mundo exterior sentida como penosa, lo cual acontece mediante la desmentida de las percepciones que anotan de ese reclamo de la realidad objetiva. Tales desmentidas sobrevienen asaz a menudo, no sólo en los fetichistas; y toda vez que tenemos oportunidad de estudiarlas se revelan como unas medidas que se toman a medias, unos intentos incompletos de desasirse de la realidad objetiva (Freud, 1994/1940a, pág. 205).

Es decir que, si bien Freud comienza a estudiar la desmentida en relación al complejo de castración y la diferencia anatómica de los sexos, luego amplía el uso de dicho mecanismo, de modo que puede ser utilizado frente a cualquier realidad que resulte penosa, y en este sentido, no necesariamente conduce a la perversión. Aquí podemos situar los usos de la desmentida en el plano de la neurosis, por ejemplo ante la dolorosa realidad que implica la muerte de un ser querido. El propio Freud utiliza como ejemplo la actitud frente a la muerte en dos de sus pacientes:

Por el análisis de dos jóvenes averigüé que ambos no se habían dado por enterados, en su segundo y su décimo año de vida, respectivamente, de la muerte de su padre; la habían “escotomizado” ... a pesar de lo cual ninguno había desarrollado una psicosis. Vale decir que en su caso el yo había desmentido un fragmento sin duda sustantivo de la realidad como hace el yo del fetichista. (Freud, 1994/1927, pág. 150).

De esta manera Freud incorpora la desmentida como posible mecanismo de defensa ante la muerte.

Siguiendo el pensamiento freudiano, el uso de la desmentida frente a la muerte es abordado comúnmente en relación a las pérdidas acontecidas durante la infancia. Varios autores han observado que los niños suelen responder a la muerte de un ser querido con el mecanismo de la desmentida de la realidad; esta particularidad, afirman, podría explicar la dificultad de procesar los duelos durante la niñez (Casanova *et. al*, 1993; Scalozub, 1998). Pero en este punto, ¿no podríamos decir que todos nos comportamos como niños frente a una realidad dolorosa?, ¿no hay algo de atemporal en dicha reacción?, ¿el desvalimiento psíquico supone etapas evolutivas que lo resuelvan?

Podemos afirmar que no siempre la realidad objetiva de la muerte es sinónimo del comienzo de un proceso de duelo, sostener lo contrario llevaría a comprender la noción de realidad desde una óptica positivista. La realidad objetiva puede no ser reconocida por el sujeto en un principio, sin que ello implique por sí mismo una patología. Muchos son los ejemplos de personas que, afectadas por la muerte de un ser querido, en un principio creen verlo en la multitud, o escuchar sus pasos, las llaves en la puerta y hasta su voz, sin tratarse de fenómenos patológicos. El no-reconocimiento de esa penosa realidad parece ser la regla más que una excepción; se trata de un momento donde la realidad es cuestionada, los dolientes afirman: “¿no puede ser cierto!”, “¿esto no es verdad!”. La realidad, entonces, deja de ser un dato objetivo para el sujeto, deja de darle pruebas suficientes de lo que está sucediendo. El doliente se encuentra con una realidad “extraña” que deja de ser evidente por sí misma; se produce un desgarró,

una rotura en la pantalla de la realidad, produciendo fenómenos de extrañamiento. En los primeros momentos del duelo la realidad está puesta a prueba (Allouch, 1996).

Roberto es un paciente adulto que ha perdido a su madre hace ya varios meses y que, si bien habla de la ausencia de la misma, publica recuerdos y fotos con ella en sus redes sociales, lo hace desafectivizado, parece que hablara de la muerte de un extraño. Por otro lado, solía escuchar los audios que su madre le había dejado en el teléfono, entrando en una especie de ensueño, como si ella continuara con vida. Solo en el momento en que extravía su teléfono celular y pierde todos los mensajes de voz de su madre puede reconocer realmente lo definitivo de la muerte: “no voy a escuchar su voz nunca más”, expresó entre llantos. Sólo en este segundo momento, podríamos afirmar, el paciente estuvo en condiciones de reconocer la muerte como pérdida definitiva de su madre. Por tanto, puede decirse que no es la realidad efectiva la que desencadena el proceso de duelo, sino las condiciones subjetivas frente a la muerte. En este sentido es que podemos afirmar que existen subjetividades que pueden comenzar un trabajo de duelo y otras que, en un principio, no logran hacerlo.

Si retomamos el concepto de desmentida de la realidad, observamos que dicha operatoria trae como consecuencia una escisión del yo. La desmentida no implica un desconocimiento total de la realidad objetiva que resulta penosa, sino un reconocimiento y a la vez un no-reconocimiento. En otras palabras, la desmentida de la muerte implica siempre cierto reconocimiento y aceptación de la ausencia.

Al abordar la clínica de pacientes en duelo, como en el caso mencionado, podría pensarse que en un principio existen dos vertientes contrapuestas que conviven simultáneamente frente a la muerte. Por un lado, se observan signos de reconocimiento como son las expresiones de dolor, las publicaciones en las redes sociales, la necesidad de hablar con otros y recordar al muerto; y, al mismo tiempo, se observan signos de un no-reconocimiento, por ejemplo cuando Roberto escuchaba los audios de su madre como si ella estuviera viva. También existen otras modalidades evasivas de la realidad dolorosa como son las conductas maníacas, impulsivas, sexuales, o de consumo, y

diversos tipos de *acting-outs*. Esta aparente contradicción evidencia una escisión del yo frente a una realidad desagradable.

De manera análoga a como Freud plantea la desmentida de la ausencia de pene en la mujer como un primer momento para el futuro reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, quizás podría pensarse que la desmentida de la muerte se tratase de un primer momento del largo y sinuoso derrotero del duelo. En este punto nos preguntamos: el reconocimiento subjetivo de la ausencia ¿no adviene más bien como resultado del trabajo de duelo? Puede decirse que la muerte de un ser querido en la realidad objetiva no es condición suficiente para que se pierda subjetivamente. Es necesario un trabajo elaborativo para que la pérdida acontezca; entre ambos momentos podemos ubicar la desmentida como mecanismo de defensa preponderante. Esta particularidad se articula hoy con el discurso capitalista y los valores culturales de la hipermodernidad que patrocinan el ideal de felicidad y llevan a un rehusamiento del dolor y de aceptación de las pérdidas. El promover el uso excesivo de la desmentida podría favorecer el detenimiento del trabajo de duelo en este primer tiempo.

El objeto del duelo

Resulta necesario indagar metapsicológicamente el estatuto del objeto al cual nos estamos refiriendo, es decir, qué tipo de objeto se pierde en el duelo. Desde el psicoanálisis freudiano se podrían diferenciar tres tipos de objetos (Rabinovich, 1993): el objeto del deseo, el objeto de la pulsión y el objeto de amor.

Freud conceptualiza en su “Proyecto de psicología para neurólogos” (1994/1895) la primera vivencia de satisfacción del ser humano a partir del auxilio ajeno ante el desamparo constitucional. Esta primera vivencia, que implica una primera descarga de tensión, imprime en el aparato psíquico una huella mnémica que luego será investida alucinatoriamente como un intento de repetición de aquella primera vivencia. Este intento conlleva siempre un fracaso, ya que el primer

objeto nunca es reencontrado. Como consecuencia, entonces, de este desencuentro, se produce una pérdida mítica del objeto, cuya ausencia da lugar al surgimiento del deseo como tal. Entonces, el objeto del deseo es conceptualizado por Freud como esencialmente perdido en el sentido que opera desde su ausencia. El deseo es, por definición, insatisfecho, ya que nunca se reencuentra con su objeto.

Este tipo de pérdida es reinterpretada por Lacan como una falta de objeto desde el origen, es decir, estructural y característica del humano. Esto implica que nunca haya habido objeto, de modo que no es posible perderlo. Es imposible perder lo que nunca se tuvo. Cabe destacar que para Lacan esta falta de objeto está íntimamente relacionada con la falta de complementariedad entre el sujeto y el objeto. No se complementan ni se completan, ese lugar de falta como vacío, como estructura agujereada, es a la vez lo que permite al sujeto desear.

En relación al objeto de la pulsión, Freud considera que es contingente, variable y parcial; se trata de “una parte” que no debe confundirse con “una persona”; su presencia es condición necesaria para la satisfacción siempre sustitutiva de la pulsión. Este tipo de objeto debe estar presente para que la pulsión se satisfaga utilizándolo como un medio, un instrumento; incluso Freud lo define como un componente esencial del concepto de pulsión (1994/1915a). A diferencia del objeto del deseo cuya esencia es faltar, para la pulsión es imperiosa la presencia de un objeto para satisfacerse; el empuje de la pulsión encuentra las vías necesarias para alcanzar su meta. En este sentido, para la pulsión no hay lugar para la pérdida de objeto, ya que siempre encuentra un sustituto para satisfacerse. Por tanto, no hay duelo posible por este objeto, la pulsión no conoce de ausencias.

Por su lado, el objeto de amor que Freud asocia a lo que denomina “elección de objeto” se corresponde con un objeto total, como podría ser la “elección de una persona” por parte del yo; este objeto tiene como característica pretender una completud narcisista (Freud, 1994/1914). A diferencia del objeto del deseo que falta y del objeto de la pulsión que se presentifica en la fijación pulsional, el objeto de amor se “elige”, según Freud, siguiendo los pasos del narcisismo. En este punto podemos pensar que el hallazgo del objeto de amor consti-

tuye un logro evolutivo para Freud. Se trata de una “elección” de un objeto total por fuera del propio cuerpo con rastros narcisistas.

Según estas distinciones, se evidencia que en la obra freudiana el concepto de duelo no puede asociarse ni al objeto del deseo ni al objeto de la pulsión. No hay duelo por el objeto perdido del deseo, y la pulsión implica forzosamente la presencia de un objeto parcial. La pérdida que está en juego en el duelo es la del objeto de amor, lo que conlleva una profunda herida narcisista. Esta pérdida exige retraer la libido nuevamente hacia el yo, implicando el repliegue sobre sí mismo tan característico del duelo, y que se diferencia claramente del autoerotismo. En este punto puede comprenderse mejor la polémica que despierta la idea freudiana acerca de la finalización del duelo. Una de las dificultades que se desprende de “Duelo y melancolía” es que se sostiene que el trabajo psíquico que el duelo opera llevaría como resultado, luego del repliegue, la liberación de la libido para investir otro objeto de amor. Pareciera que Freud sostiene que el objeto perdido es pasible de ser sustituido por otro, operando de alguna forma como una restitución de la pérdida. Si tomamos “al pie de la letra” esta consideración podría llevarnos a pensar que la finalidad del trabajo del duelo sería una especie de borramiento de la pérdida. ¿Esta perspectiva no se acerca al mecanismo de la desmentida de la pérdida donde un objeto reemplaza a otro? ¿Esta teoría no encaja de maravillas con una época poblada de objetos descartables y con el mandato de la satisfacción inmediata?

Si es el objeto pulsional el que admite sustitución en tanto contingente y variable, ¿es posible hablar de sustitución con relación al objeto de amor?, ¿puede haber sustituto de una persona, sea una pareja, un padre, un hijo? Se considera que la idea de sustituibilidad del objeto perdido en Freud es consecuencia de cierto desvío conceptual que equipara objeto de amor y objeto de la pulsión.

Debe considerarse que en la época en que Freud escribe “Duelo y melancolía” predominaba el modelo de amor romántico caracterizado por subordinar la actividad sexual a las relaciones afectivas, diferenciando reglas de conducta para cada género y restringiendo el abordaje de la sexualidad en un único espacio legítimo: el matrimonio (Cosse, 2008). Tal es así que Freud plantea el amor como un punto de llegada,

como si existiera una suerte de amor “puro” acorde a una totalización del objeto que coincidiría con la llegada a la genitalidad a partir de una supuesta síntesis de las pulsiones parciales pregenitales. Se trata de una perspectiva evolucionista que comparte con Abraham (1924), según la cual al arribar a la genitalidad se lograría una supuesta completud del desarrollo psicosexual que dejaría atrás la ambivalencia.

Consideramos que no hay relaciones con el objeto que impliquen un amor “puro”, sino que toda relación con este objeto es de carácter total y, como tal, ambivalente. Por ello nos resulta más acorde mencionar que el duelo se realiza por la pérdida del objeto de amor/odio, puesto que la ambivalencia es constitutiva del ser humano. Por tanto, la ambivalencia acompaña todos los procesos de duelo; hecho que resulta de suma importancia para la praxis clínica con el fin de no designar como “patológicos” ciertos momentos del duelo “normal”.

Según el postulado freudiano de la época, en la evolución libidinal existe una articulación entre el objeto parcial de la pulsión y el objeto de amor. ¿Cómo entender esta articulación sin caer en la simpleza del evolucionismo? Podemos entender tal articulación en el sentido que el amor es un límite a la satisfacción pulsional; amar implica una renuncia al goce parcial autoerótico. Puede decirse entonces que la pérdida del objeto de amor en el duelo expone al aparato al exceso de goce que el amor limitaba. Puede decirse también, que el objeto total de la “elección de objeto de amor” brindaba cierta completud narcisista al yo, borrando los límites y velando la castración. De modo que la pérdida de dicho objeto de amor implica siempre un encuentro con la castración y con la pérdida estructural; este es el sentido de los desarrollos lacanianos que articulan duelo y castración. Pero, asimismo, este mismo punto de articulación es lo que torna al duelo en un desafío y una oportunidad, en tanto objeto no sustituible: implica subjetivar su pérdida y abre camino al posterior encuentro con el deseo.

El trabajo del duelo y la sustituibilidad del objeto

Desde la perspectiva freudiana, el duelo supone un “trabajo” psíquico que, como tal, tiene como objetivo alcanzar un resultado. ¿Cuál

sería este resultado? Según Freud, se trata del desasimiento de la libido del objeto amado perdido, y así estar en condiciones de invertir otro objeto. El concepto de “trabajo” conlleva la idea de un esfuerzo e inversión de energía, que debe ser utilizada en este proceso psíquico y que, por tanto, es retirada de otras actividades. De modo que puede observarse la cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de toda productividad externa (Freud, 1994/1917). Este trabajo es el que puede enfrentarse a obstáculos o complicaciones en los duelos llamados “patológicos”.

Freud se pregunta cuáles son “los medios económicos por los que el duelo consume su tarea” (1994/1917, pág. 252). En este punto, el “trabajo” de duelo debe relacionarse con el concepto de “elaboración”. El término alemán *Arbeit* (trabajo) es utilizado por Freud en diversas expresiones: “trabajo del sueño” (*Traumarbeit*), “trabajo elaborativo” (*Durcharbeiten*), “elaboración” (*Verarbeitung*), entre otras. Se trata de un concepto que Freud utiliza desde el inicio de su obra y que comprende un conjunto de operaciones del aparato psíquico que conlleva la transformación de la cantidad de energía, derivándola o ligándola, integrando las excitaciones del psiquismo y estableciendo entre ellas conexiones asociativas (Allouch, 1996; Freud, 1994/1895; Laufer, 2018; Laplanche y Pontalis, 1996).

En su texto “Más allá del principio de placer” Freud le otorga a la elaboración un papel preponderante en la comprensión de la compulsión a la repetición de situaciones dolorosas; sostiene: “Así nos convencemos de que aún bajo el imperio del principio de placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero” (1994/1920, pág. 18). Entre los observables que enumera se encuentra el juego de los niños, como paradigma del trabajo psíquico. De manera análoga a lo que sucede en las neurosis traumáticas, en sus juegos los niños repiten una situación dolorosa con el fin de procesarla, ligarla, encontrarle un sentido, de modo que podría hablarse del “trabajo del juego”. Lo que ha resultado impresionante o conmovedor por su intensidad empuja al aparato psíquico a un esfuerzo de procesamiento y elaboración. Una vía que encuentra el aparato para dicho procesamiento es la transformación de la posición subjetiva, transformando

en activo lo sufrido pasivamente con el fin de adueñarse de un afecto doloroso; así, el niño que “pierde” temporalmente a su madre, juega, en un primer momento, a que es él mismo el que la aleja, desprendiéndose de ella.

Este aspecto de la elaboración nos resulta importante para comprender la finalidad del “trabajo del duelo”. La muerte de un ser querido es vivenciada como una pérdida sufrida pasivamente que deja tras sí un intenso dolor psíquico. La finalización de un proceso de duelo, entonces, parece también encontrar un cambio en la posición subjetiva –Lagache (1938) ha llegado a postular que se trata de “matar al muerto”–; esta quizás sea una manera de comprender el desasimiento de la libido del objeto que planteaba Freud en 1917. En ese sentido, puede decirse que la finalidad del trabajo del duelo es operar una renuncia, suscitar un desprendimiento. De esta manera, podríamos afirmar que la pérdida es el producto de un trabajo psíquico, y no simplemente una adaptación a la realidad; en ese sentido, no se trata de un trabajo voluntario que el yo se proponga, sino que lo trasciende. Ahora bien, ¿cómo entender que la libido quede libre para investir otro objeto?, ¿se trata de sustituir al objeto?, entonces, ¿el objeto perdido es sustituible?

Más allá del célebre artículo “Duelo y melancolía” existe toda otra línea de pensamiento freudiana nacida en el ámbito de su intimidad, que se opone a aquella simple idea de sustitución lisa y llana del objeto perdido y que podemos encontrarla en su correspondencia personal. Incluso en su texto “La transitoriedad” (Freud, 1994/1916) nos señala que el valor de la belleza está justamente en el carácter de perecedero de las cosas, sólo porque en algún momento no estará es que adquiere su valor. Landriel (2018) nos señala toda una serie de referencias en la que Freud nos habla de la condición de insustituible del objeto perdido y que su pérdida es irreparable. Así lo expresa frente a la muerte de su hija Sophie, “sentimos que con ella se ha ido nuestro brillo (...) Dos nueras no bastan para reemplazar una hija” (Landriel, 2018). Encontramos otras afirmaciones en el mismo sentido: frente a la salida de Rank de su círculo íntimo afirma: “no es sustituible por nadie”, y frente a la muerte de su amigo von Freund sostiene “es insustituible e inolvidable” (Landriel, 2018). Una cita más

que elocuente es la referente a la muerte de uno de sus nietos; en una de sus cartas afirma:

Sabemos que el duelo agudo después de una pérdida como esa se apaciguará; pero no se consolará, nunca encontrará un sustituto. Todo lo que intente tomar su lugar y que inclusive pueda reemplazarlo íntegramente, permanecerá como algo diferente. Y en el fondo está bien que así sea. Es la única forma de continuar el amor al que no se quiere renunciar (Binswanger, 1992, págs. 100-102, citado por Landriel, 2018, s.p.).

Landriel señala que la idea contradictoria que sostiene Freud en “Duelo y melancolía” del objeto sustituible y reemplazable va en consonancia o podría ser consecuencia de la desmentida de la pérdida, como si hubiese una compensación por el objeto perdido. Según el autor, el reemplazo no resuelve el duelo, ¿dicha ilusión de sustitución no se corresponde con la vía pulsional del objeto parcial?

Según Rabinovich, la falta de objeto estructural se convierte en la primera pérdida que posibilita la vía del objeto pulsional y la vía del objeto de amor, “el objeto de la pulsión y del amor son ya formas de sustitución del objeto perdido del deseo” (1993, pág. 23). Considerando estas dos vías que inaugura la falta estructural, puede pensarse que en la época actual existe un predominio de una vía por sobre la otra. Nuestra cultura capitalista con su ideal de consumo promueve la salida del dolor por un cambio de vía: frente a la pérdida se empuja a la actuación y a las conductas impulsivas como modos de sustituir y “taponar” la pérdida, en lugar de convivir con la ausencia. El imperativo superyoico de gozar empuja a la sustitución del objeto por la vía pulsional, una sustitución que promete satisfacción inmediata, que va de la mano del uso de la desmentida y la escisión del yo, dificultando así la elaboración de los duelos. Se promociona la “solución” del dolor, no por la vía de elaboración y tramitación simbólica, sino por la del goce a través de objetos parciales de la pulsión, en lugar de convivir con la ausencia.

En este punto, podemos ilustrar dicho cambio de vía por una viñeta clínica. Claudio, de 37 años, acude a la consulta a causa de la

muerte imprevista de su esposa, que lo sume en la desesperación. Manifiesta que frente a la desorientación y el dolor ha comenzado a tener encuentros sexuales recurrentes a través de aplicaciones a partir de la sugerencia de su entorno social. A medida que acude a las citas que son cada vez más numerosas, su sentimiento de vacío aumenta. Así como la cultura ofrece objetos descartables para el consumo como sustitutos para la satisfacción instantánea, Claudio consume “sexo *express*” para “escapar” al dolor de la pérdida. Se trata de un intento fallido de sustitución de la pérdida por la vía del goce, allí donde no hay posibilidad de sustitución. Se observa el anudamiento con la cultura capitalista que intenta “generar ganancias y minimizar las pérdidas” ofreciendo un mercado de objetos en serie que obtura la elaboración de la pérdida; valores que son acompañados y replicados por su entorno social más íntimo, que lo estimula en sus actuaciones. Por esto, el análisis de Claudio implicó una dirección de la cura cuyo objetivo no era la búsqueda de una sustitución, ni del objeto de amor ni del objeto pulsional, sino una vía elaborativa que implicaba transitar por su dolor y otorgar un lugar para su ausencia.

En este punto es que resulta indispensable en la clínica ubicar el tipo de objeto perdido, ya que se trata de una pérdida insustituible en la medida que toda pérdida de objeto de amor remite a la pérdida fundante. La elaboración del duelo claramente no consiste en encontrar un sustituto de dicho objeto. Podríamos pensar que la idea freudiana de encontrar otro objeto no implica eliminar su pérdida, sino, por el contrario, convivir con esa ausencia irreparable.

La época de la desmentida. De-velar el velo

Según Freud, la desmentida de la muerte comenzó en épocas tempranas de la humanidad: “en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad” (1994/1915, pág. 290). Sin embargo, consideramos que hay particularidades de la época que nos permiten describir una especificidad en el modo de abordar la muerte. Ya no rigen los rituales funerarios tradicionales tales como el luto,

la visita a los cementerios y los velorios –que cada vez son más cortos–; pero, además, tampoco hay una socialización del sufrimiento.

Ariès (2000) describe cómo en la actualidad se transita la “muerte a escondidas”. Esto implica, en principio, una tendencia a negar la muerte como un hecho natural. Pero, además, no se la nombra. La muerte se convirtió en tabú: “no hay que nombrarla en público ni obligar a otros a hacerlo” (pág. 226). ¿Por qué se priva a la muerte de todo lenguaje? ¿No es un modo de invisibilizarla?

Según Han (2017), la cultura del “me gusta” rechaza toda forma de vulneración y conmoción, lo que conlleva a que se pase por alto la “sociabilidad del sufrimiento”, y de esta manera no se establezca ninguna conexión entre “mi sufrimiento y tu sufrimiento”. Habría una intencionalidad en dejar fuera del sistema todo lo relacionado con la muerte. Este autor considera que morir implica el cese de la producción, y en esos términos no es funcional para el neoliberalismo.

A su vez, podemos ver que aquello que en el siglo anterior se ocultaba acerca de la sexualidad, hoy pertenece a la esfera pública; y respecto a la muerte, lo que era público hoy ocupa la esfera privada. Asistimos a una “pornografía de la muerte” (Gorer, 1955) que implica un cambio de actitud y visibilidad en relación a ella. Se ha convertido en algo innombrable, en algo obscuro o desagradable, tal como en el siglo pasado lo era la sexualidad. Esto ha sido impulsado por los avances en el campo científico que han hecho de la muerte natural un fenómeno mucho más inusual de lo que en realidad es. La muerte natural, de esta manera, se convierte en evento relativamente excepcional; pero al mismo tiempo las muertes violentas aumentan desproporcionadamente. Hay un paralelo entre las fantasías que estimulaban la curiosidad sobre el misterio del sexo, y aquello que en la actualidad estimula nuestra curiosidad al respecto del misterio de la muerte.

Por otra parte, Levato (2019) sostiene que, así como en el siglo pasado el mecanismo de defensa preponderante era la represión, la defensa que predomina en la época de la hipermodernidad es la desmentida, “con un discurso que pone al alcance de los sujetos un aba-

nico casi sin fin de objetos que bajo la quimera de ofrecer un todo, en ese mismo acto esa oferta múltiple elude el vacío, la falta constitutiva" (pág. 125).

El discurso capitalista desmiente la imposibilidad estructural de un encuentro posible entre el sujeto y el objeto. La ciencia y la tecnología encuentran allí un campo de posibilidades que generan la ilusión de completud ofreciendo "soluciones" a medida.

En esta perspectiva, Sibilia (2005) conceptualiza "el hombre postorgánico", quien se vale de la tecnología para luchar contra lo perecedero y finito del cuerpo. Como consecuencia, se produce un cambio en la concepción del tiempo y el espacio que promueve el corto plazo y la instantaneidad como ideal último. El documental *Meeting you* (Encontrándote) realizado por un equipo de producción de televisión recreó a través de la realidad virtual a una niña que falleció a sus 7 años a causa de una enfermedad sanguínea. A través de la recreación, la madre de la niña logró "reencontrarse" virtualmente con ella y compartir una experiencia única. Durante el encuentro, puede verse cómo interactuaron, hablaron y se abrazaron. Hacia el final, la niña le ofrece un ramo de flores a su madre y le dice que la amará por siempre. Se despiden, la niña se transforma en mariposa blanca y se va volando. La madre afirma que la experiencia la ha ayudado porque en sus sueños la niña lucía triste, pero en la reunión virtual estaba sonriendo (BBC News Mundo, 2020).

El ejemplo antes citado es un intento de dar cuenta que, si bien la ciencia ha logrado superar diferentes limitaciones de la humanidad, sobre todo las relacionadas con la sexualidad, tales como la infertilidad, la readecuación de sexo, prevalece una imposibilidad frente a la muerte.

Como contracara del uso de la tecnología para desmentir la muerte, encontramos que también puede funcionar como recurso para expresar el dolor. Por ejemplo, cierto uso de redes sociales para visibilizar las situaciones de pérdida en un espacio público virtual como respuesta a una cultura que se ha despojado de referentes simbólicos que brinden soporte al dolor psíquico. De esta manera, el sujeto pue-

de abrir una posible vía de elaboración de los duelos. ¿Se trata de nuevos ritos funerarios?

Conclusiones

A partir del recorrido realizado entendemos que la teoría freudiana del duelo es solidaria de un contexto social caracterizado por la represión de la sexualidad como mecanismo predominante en una sociedad estable, de instituciones sólidas. Las manifestaciones del malestar subjetivo en aquella época distan de las manifestaciones actuales; un claro ejemplo es lo que sucede con los procesos de duelo que en aquel entonces eran acompañados solemnemente por importantes rituales, restricciones y mandatos.

Podemos pensar que una teoría elaborada hace más de un siglo requiere una revisión a la luz de nuestros valores culturales.

El escrito “Duelo y melancolía”, publicado en 1917, suele tomarse como la versión oficial del duelo, sin embargo, no ha sido revisado por Freud a la luz de las importantes reformulaciones conceptuales que se suceden a partir de 1920. En este sentido, puede decirse que no considera suficientemente el papel de la desmentida en el proceso de duelo. Cabe aclarar que la conceptualización de este mecanismo de defensa se realiza en 1927 y en adelante se extiende su utilización más allá del campo de la perversión. De aquella época a la nuestra puede observarse una extensión del uso de la desmentida desde el campo de la sexualidad al de la muerte. Esto se ve reflejado por la notable disminución de los rituales funerarios y manifestaciones públicas de los dolientes.

En las últimas producciones freudianas se comprueba la importancia que le otorga en la teoría y en la clínica al exceso traumático que entraña un resto mortífero imposible de ligar. El modelo de aparato psíquico que propone en esta época y la nueva dualidad pulsional conllevan repensar la teoría del duelo a partir de postular la

ambivalencia propia de todos los vínculos y la controversia sobre la posibilidad de sustituir al objeto perdido.

Como se ha mencionado, la pérdida que está en juego en el duelo es la del objeto de amor, y su ausencia expone al aparato psíquico al exceso de goce que el amor limitaba. Ese objeto de amor que había brindado cierta completud narcisista, al perderse, expone al yo al encuentro con sus limitaciones, con su propia muerte, con la castración. Así como sostenemos que la conceptualización del duelo en Freud se articula con valores e ideales de determinado periodo sociocultural, lo mismo podría decirse acerca del amor. La noción de amor en nuestra época no podría ser pensada con las mismas categorías del siglo pasado.

La teoría del duelo freudiana se abastece del modelo de amor “romántico” predominante en aquella época, que exalta el amor por la pareja y hace converger amor y sexualidad como un logro evolutivo. Analizar los duelos a la luz de la época actual requiere considerar las nuevas modalidades vinculares que cuestionan el amor romántico como “salida” exclusiva, a partir de las nuevas configuraciones familiares y las distintas maneras de vivir las relaciones de pareja. Si para Freud la madurez implicaba la unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía genital, hoy debemos ampliar dicha perspectiva considerando que hay dos vías posibles que podrán o no entrelazarse: la pulsional y la amorosa. Debe subrayarse que la no existencia de una síntesis entre ambas vías no supone en sí misma una degradación de la vida amorosa, tal como Freud proponía; es más, puede decirse que la independencia de ambas vías es la regla. Esto nos advierte acerca de los peligros que conlleva el pensamiento evolucionista de convertirse en una moral psicoanalítica.

Es necesario destacar que no siempre frente a una pérdida en la realidad objetiva nos encontramos *per se* con el inicio de un proceso de duelo. Frente al encuentro con el dolor puede haber distintos momentos: la desmentida, el reconocimiento de la pérdida, el trabajo elaborativo y la inscripción de la ausencia.

A diferencia de lo que afirmaba Freud, puede decirse que el mecanismo de la desmentida se pone en juego con frecuencia entre los dolientes frente a las pérdidas. Parece tratarse de un primer momento, producto de una escisión en el yo, en el que una parte desconoce y otra reconoce la ausencia. Hemos observado que nuestra época impulsa un detenimiento en este primer momento, favorece el no reconocimiento de la muerte ofreciendo una amalgama de productos que generan la ilusión de felicidad vía lo pulsional y cuyo único objetivo es evitar el dolor. El imperativo de la época de la instantaneidad, el continuar sin pausas y el no-dolor, promueven la sustitución *express* del objeto como salida de un duelo. Es por ello que consideramos que el discurso capitalista y la temporalidad propia de la elaboración del duelo no resultan compatibles.

Al mismo tiempo, es posible observar la emergencia de un reconocimiento de las pérdidas manifestado a través de nuevas tecnologías y medios de comunicación. El uso de las redes sociales se ha convertido en espacio de expresión y recuerdo en el que se rinde homenaje a seres queridos fallecidos, cuestión que podría equipararse con justeza a los tradicionales ritos funerarios.

Como se ha mencionado, el trabajo psíquico que el duelo implica se inicia con el desvalimiento psíquico que dicha pérdida genera. Sería el encuentro con el dolor, una vez superada la desmentida, lo que posibilitaría la puesta en marcha del trabajo psíquico que entraña el duelo. El duelo como trabajo da cuenta del funcionamiento del aparato psíquico y de su capacidad para transformar el dolor; su finalidad es inscribir dicha ausencia y convivir con esa pérdida que resulta irremediable.

Ahora bien, ¿qué significa inscribir una ausencia? El trabajo del duelo, que es una forma de trabajo psíquico, tiene por resultado un desprendimiento del objeto. Dicho desprendimiento, pérdida y renuncia del objeto sólo puede realizarse mediante el símbolo. El trabajo del duelo prepara las condiciones subjetivas para poder perder. El símbolo adviene a partir de la ausencia; la presencia del símbolo entraña la ausencia del objeto, de la cosa en sí. En Freud, la representación opera por sustitución y adviene cuando el objeto se pierde.

Entonces puede decirse que en el duelo se trata de una pérdida que es posibilitada por el aparato psíquico y no de una simple aunque dolorosa aceptación de la realidad, como muchas veces se piensa.

En este punto debe diferenciarse claramente este tipo de sustitución simbólica de la sustitución implicada en la vía pulsional. Se trata de sustituciones completamente opuestas. La sustitución simbólica le hace lugar a la ausencia; mientras que la sustitución pulsional tiene como fin obturarla. La sustitución vía el símbolo no es sin dolor, justamente es producto de un trabajo psíquico que lo ha transformado: la ausencia, ahora, opera como causa. La capacidad subjetiva de perder hace posible que la ausencia pueda transformarse en causa, de ahí que se hable de la capacidad creativa de los duelos. Existen muchos ejemplos en que puede observarse dicha transformación, tomaremos el caso de la llamada "ley Justina". A partir de la muerte de una niña argentina que esperaba un trasplante de corazón, sus padres encabezaron una emotiva campaña por un cambio en la legislación vigente. Dicho proyecto se plasmó en la promulgación de una ley nacional que transformó en donantes de órganos a todos los adultos del país; el nombre de la niña ahora se ha convertido en símbolo de la donación de órganos. Para ello fue imprescindible que operara una renuncia que hizo del horror una causa.

El trabajo del duelo no es un trabajo voluntario, no caben aquí las categorías de éxito o fracaso, no se trata de una empresa personal, sino que, por el contrario, podríamos decir que el sujeto "es trabajado" por el duelo. En este punto no habría entonces un "duelo estándar" en el sentido de "normal". La muerte de un ser querido puede llevar a la subjetividad del doliente por caminos que no pueden ser predichos de antemano por ninguna teoría, menos aún de una teoría que se pretenda psicoanalítica. El sujeto "es trabajado" por el duelo de maneras muy singulares, con las particularidades de cada quien.

En la clínica psicoanalítica debiera cuestionarse, entonces, el uso de las categorías de "normal" o "patológico". Esta concepción es heredera de una tradición psiquiátrica solidaria de un discurso social basado en la eficacia, la supuesta autonomía y en el voluntarismo de las personas; incluso se habla desde esa perspectiva de "gerenciar" o

“manejar el dolor”. Estos discursos “normativizantes” designan muchas veces como “patológico” a lo que no es esperable, generando un extraño sentimiento de culpa en el doliente que no se recupera de su tristeza en el tiempo esperado. De esta manera, el doliente se convierte en una especie de “marginal”, como si fuera portador de un estigma que la sociedad rechaza. Quizás podría decirse que todos los duelos resultan “complicados” y que no existe una única forma, ni un tiempo preestablecido, ni un objetivo prefijado que pueda definirse lineal y evolutivamente. Podría hablarse de los caminos del duelo, en plural, enfatizando la singularidad de las trayectorias que conlleva convivir con la pérdida.

En tiempos de la hipermodernidad con sus imperativos de bienestar y ganancias de satisfacción, el psicoanálisis continúa siendo un dispositivo que contiene y respeta la singularidad del malestar. Más aún, puede decirse que el espacio analítico se convierte en un insólito procedimiento que propone la vía de la renuncia y de la pérdida como un recurso subjetivo ante el padecimiento.

Referencias

- Abraham, K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales. En *Psicoanálisis clínico*. Hormé.
- Allouch, J. (1996). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. El cuenco de plata.
- Ariès, P. (2000). *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo.
- BBC News Mundo. (2020). *El polémico caso de la madre que se “reunió” con su hija muerta de 7 años a través de la tecnología*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51557842>
- Casanova, E., Merea, A., Morici, S., Pelento, M., Popiloff, T. y Wainer, A. (1993). Algunas consideraciones sobre los duelos en la infancia. *Diarios Clínicos: Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes* (6), 11-21.
- Cosse, I. (2008). Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación. *Temas y Debates* (16), 131-149. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/>

[1547/Familia sexualidad y genero en los años 60 TyD16-8.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#)

- Freud, S. (1994/1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. I, págs. 111-132). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1895). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. I, págs. 323-372). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XII, págs. 237-242). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1914). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 65-98). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1915a). Pulsión y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 105-134). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1915b). Lo inconciente. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 153-213). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1915c). La represión. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 135-152). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1916). La transitoriedad. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 305-311). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1917). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIV, págs. 235-255). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1920). Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XVIII, págs. 1-62). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1925a). La negación. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 249-257). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1925b). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 259-276). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1927). Fetichismo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXI, págs. 141-152). Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1994/1940a). Esquema del psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XXIII, págs. 133-209). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1994/1940b). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. Strachey (Ed.), J.L. Etcheverry & L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (vol. XIX, págs. 271-278). Amorrortu Editores.
- Freud, S. y Abraham, K. (2005). *Sigmund Freud-Karl Abraham: correspondencia completa, 1907-1926*. Síntesis.
- Gorer, G. (1981/1955). La pornografía de la muerte en Fulton, Markusen, Owen & Sheiber. En *La muerte y el morir, desafío y cambio*. FEI.
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder Editorial.
- Lacan, J. (1969). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lagache, D. (1938). Le travail du deuil. En *Le Travail du deuil: Revue française de psychanalyse*, (12). Recuperado en <http://www.histoiredelafolie.fr/magie-religion/le-travail-du-deuil-ethnologie-et-psychanalyse-par-daniel-lagache-1938>
- Landriel, C. (2018). Acerca del objeto y el supuesto atolladero en cuanto a su sustituibilidad. *Acheronta. Revista de Psicoanálisis y Cultura* (30), s.p. <http://www.acheronta.org/acheronta30/landriel.htm>
- Laplanche y Pontalis. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Laufer, L. (2018). Le deuil, un "travail" sans objectif ou l'insolite expression "travail du deuil" (Lagache). En *Psychiatrie, psychanalyse et sociétés* (7), s.p. <http://www.revue-pps.org/le-deuil-un-travail-sans-objectif-ou-linsolite-expression-travail-de-deuil-lagache/#more-1316>
- Levato, M. (2012). *Metapsicología. El inconsciente freudiano*. Letra Viva.
- Levato, M. (2019). *Nuevas formas de "síntomas"*. Letra Viva.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos modernos*. Anagrama.
- Rabinovich, D. (1993). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura*. Manantial.
- Scalozub, L. (1998). El duelo y la niñez. Más allá de las fronteras del psicoanálisis. *Psicoanálisis Apdeba*, 20(2), 367-383.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.